















Los baños del Manzanares Paliques femeninos

Es muy posible que España sea la nación que haya usado y generalizado el uso del baño antes que ninguna otra de Europa. Rodríguez Marín, a quien tanto debe la Historia patria, probó la antigüedad de los establecimientos de baños que disfrutaba Sevilla en el siglo XVI; y por lo que a Madrid toca, yo tengo indicios de que en 1630 estableció un tal Juan Romano una casa de baños de asco. La solicitud presentada al efecto, nos da preciosos detalles del emplazamiento, instalación y funcionamiento de estas termas madrileñas. Dice así: "Juan Romano, vecino de esta Villa, digo que tengo unas casas mías propias en la calle de Atocha, en las que quiero hacer unos baños para que las personas que quisieren bañarse, para limpieza de sus personas, lo puedan hacer, así hombres como mujeres, señalando días para ellos; y porque en las dichas mis casas hay parte cómoda y suficiente para hacerse con mucha limpieza, en que he de gastar más de 300 ducados en el horno, calderas y cubos y otras cosas necesarias para ello, para lo cual pido y suplico a V. A. mande que uno de los vuestros Alcaldes vea la parte donde lo tengo de hacer, y fabricar, y siendo oportuno para ello, se me dé licencia para hacerlos, para poder bañarse los que quisieren, señalando días para hombres y otros para mujeres."

EPISTOLARIO

Uno de tantos (Vitoria).—Bien venido el nuevo consultante. Respuestas. Primera. Materia o "cuerpo" llamamos a toda sustancia extensa, compuesta de partes divisibles, sujeta a figura y a medida determinada. "Espíritu" es una sustancia inextensa, simple, indivisible, inteligente, libre y capaz de existir y obrar por sí misma. Segunda. La operación principal y propia del alma racional o humana es la "intelectión" o sea conocer las cosas por medio de ideas y nociones universales e independientes de la materia. Es así que esta función, que abraza, además de la simple percepción, los juicios y raciocinios universales, es puramente espiritual; luego también el alma es una sustancia puramente espiritual, ya que, como dice el Angélico, "la operación de una cosa demuestra o manifiesta la sustancia y ser de la misma, puesto que cualquier operación obra en cuanto es tal ente o ser, y la operación propia de una cosa es conforme y consiguiente a su naturaleza propia." Complacido el amable lector.

Una navarra (Pamplona).—Debe usted esperar a que ese comerciante, a quien ama en silencio, se declare: eso es, dándole "ánimos" para que lo haga. Siga frecuentando la tienda y... procure delicadamente mostrarse afectuosa con él. N. M. A. (Toledo).—Respuestas: Primera. El libro "Paliques femeninos", que puede usted pedir a la Administración. Segunda. En efecto: es una obra de consulta, muy útil. Tercera. Probablemente. Cuarta. No conocemos esa revista. Quinta. Diríjase a la "Institución del Divino Maestro" calle de San Vicente, 72, en esta Corte, y a su director, don Isidro Almazán. Miosotis (Salamanca).—Interesante su linda fábula para realizar el origen mítico de estos baños. Parece que Cupido cometió un día cierta travesura en las riberas del río, y éste tuvo que responder severamente al rapaz. Pero Venus, atrada, no consintió aquel descomedimiento del Manzanares, y el decoro de esta manera:

"Villano Manzanares: ¿De esta suerte se trata al hijo mío? ¿Quien arde el Océano Osa afrentar un río Que apenas en invierno tiene aumento? En pago de tu loco atrevimiento Esta flecha te envío, Que tu corriente seque en el verano, Tanto, que por tu margen, siempre Seas cadáver de abrasada arena."

Al pobre Manzanares se le heló la sangre en las venas al oír tal amenaza; pero con cuniteria serrana vió instantáneamente el modo de cobrar el desquite, y así dijo:

"Piedad, madre de Amor; piedad, que (muero); Si agua me falta, ¿qué remedio espero? Mas, Venus, ya que yo, siendo elemento Tan frío y siempre de tu fuego exento; Quieres que sea salamandra en agua Y que mi hielo se convierta en fragua, No permitas que pase Pastor por esta selva, Sin que también se abraze Y en amoroso fuego se resuelva."

Venus accedió a la súplica, y Manzanares quedó convertido en río de los enamorados. Pero, ¿vendría alguien a participar de su ardor? A esta dificultad proveyó Cupido, diciendo:

"Yo haré que bajen a bañarse damas Que por Julio le abrasen en sus llamaas." He aquí explicado lo que pasó... y lo que pasa. El mismo Lope comprobó la exactitud con que se cumplía el mito:

"Una morena y otra blanca dama, Siendo por sus riberas y malezas, Manzanares la tabla de estas piezas, De su breve cristal hicieron cama."

Lo que parece deducirse de otras palabras de Lope es que Manzanares no sufría por esta época testigos de vista al remojo de sus clientes:

"Eres testigo, oh Manzanares, sólo, De más de un mármol que a la Venus Lijada, Aunque juzgara París, diera envidia." M. HERRERO-GARCIA

Se ahoga en Turquía un diplomático ruso

Asistía a una cacería de patos ANKARA, 4.—Durante una cacería de patos celebrada en un lago, a una distancia de 30 kilómetros de Ankara, el primer secretario de la Embajada soviética en dicha capital, señor Yuste, ha perecido ahogado. Su cadáver no ha podido ser encontrado a pesar de haberse buscado durante varias horas.

NUÉVAS TARIFAS, por K-HITO



—A las Ventas, chofer. —¿Con propina o con vuelta de campana?

Fuerte terremoto en las orillas del Caspio

DOS CIUDADES DESTRUIDAS

MOSCU, 4.—Un fortísimo temblor de tierra se ha sentido en la orilla noroeste del Mar Caspio; ya ha destruido por completo las ciudades de Capazco y Urcty. Se han extraído ya 500 cadáveres de las ruinas de esas ciudades, entre ellos los de 30 niños. Hay 4.000 heridos, y las personas que han perdido su hogar deben de pasar de 30.000. Se han enviado a la región del desastre todas las tropas disponibles de la región para que cooperen en las operaciones de salvamento.

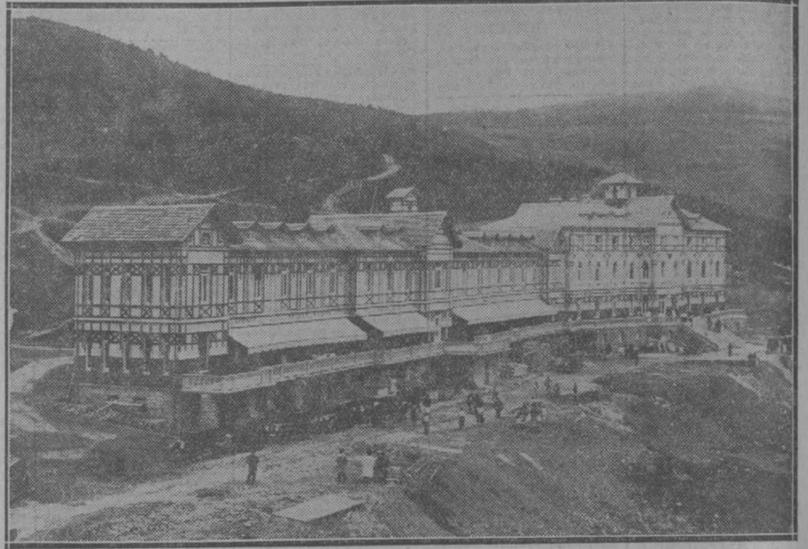
EN MOSCU NO SABEN NADA

MOSCU, 4.—La Agencia Tass comunica que hasta esta tarde no se había recibido confirmación alguna de la noticia circulada por el extranjero acerca de un temblor de tierra en la región del Mar Caspio, en el que se han registrado más de 500 muertos.

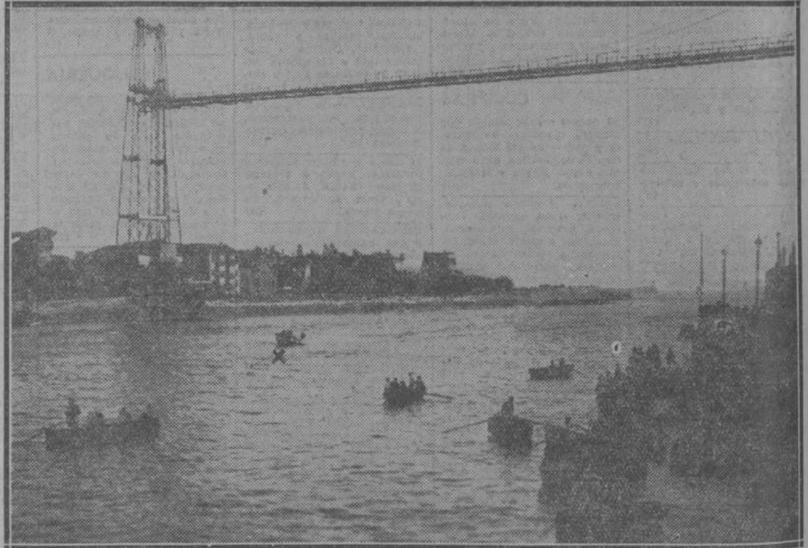
Castre, "a la vez grave y alegre, filosófico y fantaseador, y, en definitiva, por eso mismo, una fuente de perplejidad para la crítica." Sus ideas en el aspecto moral y religioso... muy discutibles. Ejemplos: sus obras "Cándida", "La conversión del capitán Brassbound" y "El dilema del doctor". Bernard Shaw es un desencantado, escéptico y burlesco, y, como consecuencia, un pesimista, que... quiere reír. Ha formulado "su ideal", en una frase hecha, integrada por los más viejos y resobados tópicos: "el hombre libre, clarividente, atrevido, que rompe las trabas de la rutina, para ir a la luz, a la verdad, a la vida." Todo eso es... música, son palabras, palabras, en labios de... un escéptico como Shaw. Nena Teruel (Cádiz).—¿No nos "mate", señorita, pidiéndonos a estas alturas un formulario de cartas amorosas? ¿Vd. sabe, Vd. se ha dado cuenta de lo... cursi que es eso? ¡Mire que van a decir que "atrasa" usted... veinte años o treinta. Y es una lástima... Dos aviadoras (Sigüenza).—¡¡¡Gracias!!! El Amigo TEDDY



El Arzobispo de Valladolid, doctor Gandásegui, después de la celebración de sus bodas de plata en Begoña. La fotografía nos lo muestra entre los Obispos de Vitoria y de Zamora.



El nuevo Sanatorio Reina Victoria, inaugurado en Bilbao con asistencia de las autoridades



Las regatas de "outboards" en el Abra de Bilbao. En la fotografía se advierte la embarcación vencedora (x). (Fotos Espiga.)



Ha obtenido GRAN PREMIO en la EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA, 1929

Folleto de EL DEBATE 103

R. M. GOURAUD D'ABLANCOURT LAS ESPINAS TIENEN ROSAS

NOVELA (Versión española de EMILIO CARRASCOSA expresamente hecha para EL DEBATE) (Ilustraciones de Agustín.)

jovent legitimista—que haber surcado los mares y haber realizado largas y penosas jornadas por tierra para recoger este resultado céntrico y descorazonador. Pero consuéltate, primo, pensando que yo no he recibido mejor trato a pesar de la representación que traía y de la calidad de las personas que me enviaban. —Ya sé—respondió melancólicamente el coronel de Rovilly—que ésta no pasa de ser una de las muchas manifestaciones de la ingratitude real. Y lo único que me extraña es que los que servimos a los reyes podamos asombrarnos de esta ingratitude a la que tan acostumbrados debiéramos estar. No juzgues con demasiada ligereza, querido primo, ni deduzcas consecuencias que, por injustas, son totalmente inadmisibles. Más que a un rey, antes que a un rey, servimos a una idea, cualquiera que ésta sea encarnada en un rey, que, al fin y al cabo, es un hombre, y en el que, por esta razón se han de dar, necesariamente, todas las flaquezas inherentes a la humanidad. Ello-veamos nuestras almas por encima del trono, Teodoro; las decepciones son propias de las miserias humanas, pero nunca pueden hacer mella en el ideal. Déjame que te abraze fraternalmente, y que Dios te dé ánimo esforzado para sobreponerte a todas las adversidades. Así se lo pido desde el fondo de mi corazón.

No poco asombrado de la sincera emoción de que Juan de Sautré había acompañado las palabras que acababa de pronunciar, el coronel de Rovilly estrechó calurosamente entre las suyas la mano de su primo y se marchó no menos conmovido, con el corazón apretado por un indecifrable sentimiento de profundo y manso pesar que allí en el fondo tenía algo de presentimiento doloroso.

Poco después que su primo salió del hotel, Juan de Sautré, que, como no podía ser menos, se dirigió hacia Holyrood, centro de sus afectos y de sus entusiasmos. Absorto en sus reflexiones, apenas ponía atención en los lugares por donde pasaba. Más de una vez se cruzó en el camino con grupos de highlanders y de lowlanders, ataviados con sus pintorescos trajes típicos, pero ni la curiosidad, muy explicable, logró distraerlo ni apartarlo de sus ideas. El joven legitimista no pensaba, no podía pensar más que en su rey, que era la encarnación, la genuina representación de la patria, de la Francia querida.

Por una empinada pendiente que hubo de escalar, no sin fatiga, llegó a la cima de una colina coronada por un alegre bosquecillo de sauces, en el que se detuvo a descansar. Desde allí divisaba perfectamente los altos muros renegridos del palacio de los Estuardos, donde veía, más que como desterrada como prisionera, la familia real de Francia. Juan de Sautré se dio a pensar en lo triste y cruel que era estar tan cerca... y tan lejos, al mismo tiempo del rey legítimo, de aquel rey a quien le había hecho ofrenda, sellada con un juramento, de su vida.

Al cabo de un rato de espera, vió salir del palacio al joven príncipe Enrique, a quien acompañaba, como siempre, su preceptor. El egregio niño atravesó cubriendo la poterna del castillo, pero hubo de detenerse obediente y respetuoso a una indicación del preceptor que, percatado de la transcendencia de su magisterio cuidaba, al mismo tiempo que de cultivar la inteligencia del príncipe, de formar su espíritu en el acatamiento a la disciplina y al orden.



Desde allí divisaba perfectamente los altos muros.

Enrique de Francia, que se disponía a hacer su primera comunión por aquellos días, antes de emprender el viaje a Praga, caminaba alegremente con la alegría de quien siente el placer de vivir, y contemplaba extasiado el espléndido escenario de la naturaleza, que en más de una ocasión, le sugirió preguntas inspiradas en el noble deseo de saber, de aprender cosas nuevas. Al pasar por delante del legitimista, éste se levantó apresuradamente, y destocándose la cabeza, hizo una profunda reverencia, a la que su alteza respondió con una sonrisa llena de gracia, atractiva y encantadora por su naturalidad. No bien se hubo alejado el príncipe unos metros, Juan de Sautré se dejó caer en tierra, al pie de un sauce, y escondiendo el rostro entre las manos, prorrumpió en sollozos.

¿Por qué lloraba tan desconsoladamente el primogénito y heredero de la noble casa de Sautré, una de las más acunadas y de las más más preclaras estirpe de Bretaña? Sólo quienes hayan vivido en intimidad con reyes y príncipes, quienes hayan

compartido con ellos la existencia, quienes les hayan servido leal y abnegadamente, con absoluto desinterés y hayan consagrado a su servicio sus energías físicas, su inteligencia y su actividad, sólo quienes hayan permanecido a su lado en las horas de adversidad y de infortunio, están capacitados para comprender lo que pasaba en el corazón de Juan de Sautré, triste y desilusionado.

XXV

El rescate

El "White Star", esbelto y gracioso, se mecía blandamente sobre las aguas rizadas de la Mancha, impulsado por una favorable brisa Noroeste, que lo empujaba insensiblemente hacia Saint-Malo, adonde había puesto proa.

Sobre el puente, cómodamente arrellanados en sus sillitas, formaban parlero grupo lady Mary, Helona y Juan de Sautré. La conversación, animada a ratos, se interrumpía de vez en vez en paréntesis más o menos largos que los interlocutores aprovechaban para enfrascarse en la lectura o simplemente para seguir con ojos distraídas el caminar de las tenues subcillas que bogaban por la inmensidad azul del cielo. Y así transcurrían las horas, serenas y apacibles, para los ocupantes del lujoso yate de recreo.

Juan de Sautré se consolaba de todas sus desventuras contemplando a Helona, que, más que nunca, era dueña de su corazón enamorado y señora absoluta de su albedrío, y entregado a su amor tan egoísta como disculpable, hasta llegó a curarse por completo de las decepciones que habían amargado su vida durante los días que permaneció en Holyrood.

(Continuará.)